



CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

XLIII ASAMBLEA GENERAL

2022

Instrumentum Laboris

Revitalizamos nuestra identidad
al inicio del quinto centenario de la CM



Introducción

El *Instrumentum Laboris* que presentamos, nos invita a entrar en la sintonía de la Iglesia Universal a través de un ejercicio de sinodalidad (Cfr. *Episcopalis Communio* 6 y 7), con el fin de gestar una Congregación de la Misión en salida, en seguimiento a Jesucristo el evangelizador de los pobres.

En el marco de nuestro proceso de conversión continua (Cfr. C.2), tenemos como objetivo *revitalizar nuestra identidad al inicio del quinto centenario de la Congregación de la Misión*, dándole continuidad a las líneas de acción de la AG 2016, e iluminados por las reflexiones surgidas en el Encuentro de Visitadores en Manila (2019) y por el Superior General y su Consejo. Para ello, nuestras Constituciones y la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (EG), serán nuestras herramientas.

Esto quiere decir que, si bien haremos uso de la Exhortación Apostólica a lo largo de todo este documento, lo que está de fondo y nos interesa, es, en realidad, la reflexión y los aportes en torno a la vida de la Congregación de la Misión que se siente llamada a *revitalizar su identidad*, para ese fin, nos ayudarán las preguntas que se plantean y las que puedan surgir en las reflexiones de las asambleas domésticas y provinciales.

Para una mejor sistematización del proceso preparatorio de la Asamblea General 2022, el siguiente instrumento de trabajo se estructura entre tres partes de acuerdo con el método ver-juzgar-actuar:

- I. **VER- JUZGAR-ACTUAR:** trabajo para realizar durante las asambleas domésticas.
- II. **VER- JUZGAR-ACTUAR:** trabajo para realizar durante las asambleas provinciales.
- III. **VER- JUZGAR-ACTUAR:** punto de llegada de los dos pasos anteriores, busca *provocar* un proceso misionero, por eso, los secretarios de las asambleas provinciales harán llegar los compromisos sugeridos para la Asamblea General a la Comisión Preparatoria.

En el contexto de la pandemia del Covid-19, que ha venido a marcar la historia de nuestras provincias, ponemos en sus manos este instrumento de trabajo que, esperamos, en el camino hacia nuestra próxima Asamblea General, nos ayude a responder a los signos de los tiempos desde la triple dimensión de la identidad vicentina: espiritualidad, estilo de vida y ministerios (evangelización de los pobres y formación de clérigos y laicos).

ASAMBLEAS DOMÉSTICAS:

VER-JUZGAR-ACTUAR

NUESTRA REALIDAD HOY

La pobreza y el abandono espiritual de la gente del campo, fueron los *signos de los tiempos* que *provocaron* a San Vicente de Paúl para gestar una nueva espiritualidad, un nuevo estilo de vida y nuevas opciones de servicio. Hoy nosotros, en el inicio del V centenario de esa misma ruta, estamos necesitados de leer nuestro contexto con los lentes de la fe y del celo misionero, porque sólo así podremos encontrar los *signos de los tiempos* que nos están señalando la dirección correcta, dentro de la gran variedad de culturas y realidades en que está inmersa hoy la Congregación de la Misión.

Esta realidad ha sido enmarcada de forma estupenda por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, y por esa razón, intentamos ofrecer una síntesis de los desafíos y tentaciones allí contenidos, agrupados para ello en cuatro grupos.

Para enriquecer la reflexión de las asambleas, es conveniente hacer una lectura de los resultados de la consulta individual a los misioneros, en la que más de mil cohermanos han plasmado su sentir respecto a la realidad actual de la Congregación. El material se encuentra en el documento adjunto llamado: *Consulta Individual, 19 de marzo-15 de mayo del 2020*.

Para un mejor discernimiento de las conclusiones, y en espíritu de sinodalidad, recomendamos, dialogar con las personas con quienes compartimos nuestros espacios pastorales, especialmente con los más pobres, escucharlos de maneras creativas y en clima de confianza y libertad, sobre cómo nos ven, qué piensan de nuestro estilo de vida, de nuestra espiritualidad y nuestros ministerios. Cuanto más libres y en confianza se sientan para responder, más riqueza tendrán sus aportes. Esto nos dará un mayor carácter de sinodalidad.

I DESAFÍO: REVITALIZAR EL GOZO DE SER MISIONEROS.

La primera mirada a la realidad es hacia nuestro interior:

El mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo». (EG 10)

La advertencia de Francisco toma un tinte particular para quienes integran la Congregación de la Misión, que *trata de llenarse de los sentimientos y afectos de Cristo, más aún de su mismo espíritu, que brilla sobre todo en las enseñanzas evangélicas, como se explica en las Reglas Comunes (C.4); por eso, afirmamos en nuestra tradición con mucha firmeza que «Jesucristo es la regla de la Misión» y ha de ser considerado como centro de su vida y actividad (C.5).*

Esta invitación a revitalizar el gozo de ser misioneros nos pone en lucha contra tres tentaciones que podrían enfermar nuestra vivencia vocacional:

- i. *Relativismo práctico: actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran (EG 80).*
- ii. *Acedia egoísta: relacionado al concepto de celo indiscreto advertido por San Vicente (RC XII, 11), esta tentación se evidencia porque el problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado (EG 82).*
- iii. *Mundanía Espiritual: se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal (EG 93).*

Preguntas de reflexión para la Asamblea Doméstica:

1. *¿Cómo percibes en tu vida, la centralidad de Jesucristo evangelizador de los pobres?*
2. *¿Consideras que los espacios y tiempos de oración realmente están alimentando el seguimiento de Jesucristo, o, por el contrario, te parece que la acedia egoísta, el relativismo práctico o la mundanía espiritual han invadido tu comunidad local y provincial? ¿Por qué?*

II DESAFÍO: CONVERSIÓN MISIONERA.

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» ...

El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación... Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación... (EG 25-27)

La conversión misionera, es, en lenguaje de *Evangelii Gaudium*, la exigencia de la *renovación continua* que encontramos en nuestras constituciones:

La Congregación de la Misión, atendiendo siempre al Evangelio, a los signos de los tiempos y a las peticiones más urgentes de la Iglesia, procurará abrir nuevos caminos y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar, se esforzará además por enjuiciar y ordenar las obras y ministerios, permaneciendo así en estado de renovación continua. (C.2)

Preguntas de reflexión para la Asamblea Doméstica:

1. ¿Cuáles son los signos de los tiempos actuales que nos exigen mayor conversión pastoral y misionera? ¿Cómo podemos convertirnos?

III DESAFÍO: MÍSTICA DEL ENCUENTRO.

§ 1. La vida comunitaria es un rasgo propio de la Congregación y su forma ordinaria de vivir ya desde su fundación y por voluntad clara de San Vicente...

§ 2 La convivencia fraterna que se alimenta continuamente de la misión, crea la comunidad para conseguir el progreso personal y comunitario para hacer más eficaz la obra de evangelización. (C.21).

En la consulta individual, se ha preguntado a los misioneros: *¿En qué medida, la comunidad sostiene mi vida espiritual y ministerios?* Un 33,1% de los participantes respondió que *mucho*, seguido de quienes dijeron que *de alguna manera* (25,8%), y apenas en tercer lugar el 23,5% de quienes expresaron que *totalmente*. Esta situación que debe llamarnos la atención en nuestra vida comunitaria, que tiene a *la Santísima Trinidad como principio supremo (C.20)*, por lo que se debe de luchar contra la desastrosa tentación de *la guerra entre nosotros mismos*. Dice el Papa Francisco:

Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? (EG 100)

Preguntas de reflexión para la Asamblea Doméstica:

1. ¿Consideras que la vida fraterna en tu comunidad local y provincial es un testimonio atractivo, que nos evangeliza? ¿Por qué?
2. ¿Qué actitudes necesitamos sanar y que acciones necesitamos implementar, para mejorar nuestra vida fraterna como un testimonio que se vive ad intra y ad extra?

IV DESAFÍO: LEER ALGUNOS ROSTROS PASTORALES.

En el contexto de la Nueva Evangelización, el Papa Francisco acentúa algunos rostros que deben *provocarnos* como misioneros vicentinos, siempre interpretados desde cada realidad particular.

- i. *Evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados (C.1, 2°).*

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». (EG 198)



ii. *Formación a Clérigos (C.1, 3°).*

En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas... No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico. (EG 107)

iii. *Formación a Laicos (C.1, 3°).*

...La toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones... Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. (EG 102-103)

En la consulta individual, cerca de la mitad de los cohermanos han opinado que la evangelización de los pobres y la formación de clérigos y laicos, no son lo más prioritario en la Congregación, y refieren que nuestros ministerios son el aspecto que requiere más conversión a nivel de las estructuras provinciales. Esto nos da más razones para volver a nuestra identidad, renovarla y revitalizarla.

Preguntas de reflexión para la Asamblea Doméstica:

1. ¿Percibes que, en tu comunidad local y provincial, se está evangelizando integralmente (con acciones de Cambio Sistémico) a los pobres más abandonados? ¿Por qué? ¿Qué evidencias podemos constatar?
2. ¿Cómo podríamos hoy renovar nuestra vocación de formadores del clero y el compromiso con una cultura vocacional?
3. La formación laical que brindamos, ¿es una formación sólida, madura y procesual que lleva al compromiso cristiano de transformación del mundo y sus estructuras, al servicio de los más pobres?

La asamblea doméstica hará llegar al consejo provincial, o bien, a la comisión preparatoria de la provincia, una conclusión, a la luz de los desafíos y tentaciones que nos presenta Evangelii Gaudium, sobre cada una de las dimensiones de nuestra identidad:

- I. ¿Cómo vemos la vivencia de la espiritualidad vicentina?
- II. ¿Cómo vemos nuestro estilo de vida?
- III. ¿Cómo vemos nuestros ministerios y apostolados?

ASAMBLEAS PROVINCIALES

VER-JUZGAR-ACTUAR

DISCERNIR DESDE EL CARISMA DE LA MISIÓN

Para el *juzgar*, nos valemos de la estructura tripartita seguida por el Consejo General en sus reflexiones sobre la identidad vicentina: espiritualidad, estilo de vida y ministerios.

I. **Espiritualidad Vicentina: La Alegría de seguir a Jesucristo Evangelizador de los Pobres.**

Nota: se recomienda examinar la I Parte de los resultados de la consulta individual. Documento adjunto.

La espiritualidad del misionero de la Congregación de la Misión es, en comunidad, procurar *con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo, para adquirir la perfección correspondiente a su vocación (C.1)*. Es, por tanto, de Cristo, de quien brota la misión propia que se nos ha confiado: *la evangelización de los pobres, y la formación de clérigos y laicos.*

Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo. (EG 12)

El tiempo de Asambleas, en sus distintos niveles: local-provincial-general, es un buen momento para revitalizar nuestra **espiritualidad** al inicio del quinto centenario de la Congregación de Misión, de donde se desprende el vivir con gozo y plenitud:

- Los votos que hemos emitido: estabilidad, pobreza, castidad y obediencia (C.3§3; 28-39).
- Las virtudes misioneras: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y el celo por las almas (C.7).
- La unión de la inserción apostólica en el mundo, la vida comunitaria y la experiencia de Dios por medio de la oración (C.42).
- Las disposiciones del alma de Cristo que el Fundador recomendaba: amor y reverencia al Padre, caridad compasiva y eficaz con los pobres, docilidad a la Divina Providencia (C.6). Unidas a las devociones a la Santísima Trinidad, al Misterio de la Encarnación (C.48), Eucaristía (C.25§3) y piedad mariana, sobre todo a la Inmaculada Virgen María de la Medalla Milagrosa (C.49) y los santos y beatos de la familia vicentina (C.50).

En una palabra, es tiempo para dejarnos *provocar* por la fuerza de la espiritualidad vicentina, que en toda circunstancia es capaz de renovar nuestro corazón misionero.

Preguntas de reflexión para la Asamblea Provincial:

1. ¿Qué significado concreto crees que tiene la expresión: *revestirse del espíritu del mismo Cristo*? ¿Qué implicaciones tiene en las circunstancias actuales?
2. ¿Por qué es motivo de alegría para un miembro de la Congregación de la Misión, volver al Evangelio para profundizar en su espiritualidad?
3. La vivencia de los votos, las virtudes, las disposiciones del Alma de Cristo que San Vicente de Paúl recomendaba, y las devociones propias de la Congregación de la Misión, ¿Cómo y por qué revitalizan la espiritualidad de los misioneros?

II. El Estilo de Vida de la Congregación de la Misión: Comunidad con Espíritu para la Misión.

Nota: se recomienda examinar la I Parte de los resultados de la consulta individual. Documento adjunto.

Aun cuando la vida comunitaria no es un fin en sí mismo, característica que nos distingue de la vida religiosa como tal, es un medio *para hacer más eficaz la obra de evangelización*, no podemos olvidar que *la vida comunitaria es un rasgo propio de la Congregación y su forma ordinaria de vivir ya desde su fundación y por voluntad clara de San Vicente*, así lo ha querido el fundador (C.21), y de hecho, *el seguimiento comunitario de Cristo evangelizador, crea en nosotros especiales vínculos de amor y afecto; por eso uniremos el mutuo respeto a un sincero afecto «a manera de amigos que se quieren bien»* (C.25).

Todos sabemos que el ideal comunitario encuentra no pocas dificultades en la vida ordinaria, pero, *hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad* (EG 91).

Si nos dejamos iluminar por los números 19-27 de las Constituciones, encontraremos una serie de aspectos que, en el contexto actual, podría ayudar a discernir la calidad de vida comunitaria que estamos viviendo:

- ❖ El trabajo en equipo.
- ❖ El servicio de la autoridad
- ❖ Efectividad de los proyectos comunitarios.
- ❖ Diálogo-comunicación.
- ❖ Discernimiento comunitario
- ❖ Testimonio.
- ❖ Sobriedad de vida comunitaria
- ❖ Corresponsabilidad.
- ❖ Corrección fraterna.
- ❖ Oración.
- ❖ Tiempos y espacios de intimidad comunitaria.

Una revisión profunda, seria, caritativa pero vehemente, de nuestra vida comunitaria, podría hacer de las asambleas domésticas y provinciales un auténtico tiempo de gracia para revitalizar nuestro estilo de vida al inicio del quinto centenario de la Congregación de Misión.

Preguntas de reflexión para la Asamblea Provincial:

1. Dejándose iluminar por C.19-27, ¿Qué aspectos necesitan ser fortalecidos hoy en la vida comunitaria para la Misión?
2. A la luz del Evangelio, ¿nuestra vida comunitaria estará viviendo un acomodamiento y relajación que le impiden a la Congregación de la Misión orientarse hacia las periferias? ¿Qué texto bíblico nos podría iluminar? ¿Por qué?

III. Nuestras Opciones Misioneras: La Congregación de la Misión en Salida.

Nota: se recomienda examinar la I Parte de los resultados de la consulta individual. Documento adjunto.

La vocación de la Congregación de la Misión, a *llevar a cabo la obra de la evangelización de los pobres* (C.10), debe ser hoy leída y confrontada desde el llamado que nos hace *Evangelii Gaudium 20: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*. Implica replantearnos nuestra ministerialidad, lo cual, por ejemplo, podría llevarnos a pensar en la incidencia política y su relación con la ecología, a través de las VIN-JPIC u otras maneras de *hacer efectivo el Evangelio*.

En efecto, no es tema de discusión cuáles son los apostolados propios de la pequeña compañía; con perfecta claridad los señalan las Constituciones: *la evangelización de los pobres y formación a clérigos y de laicos* (C.1).

La pregunta clave sería si nuestras obras y apostolados provinciales son fruto de una correcta lectura de los ministerios propios del carisma de la Congregación de la Misión, en la realidad particular en la que estamos encarnados.

Es necesario que cualquier valoración de nuestros ministerios sean confrontados con los criterios que nos ofrece los números 11 y 12 de las constituciones:

... «a hacer efectivo el Evangelio» ... En las diversas circunstancias de tiempo y lugar, nuestra evangelización de palabra y de obra debe tender a que todos, por la conversión y la celebración de los sacramentos, se adhieran «al Reino, es decir, al mundo nuevo, al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, a la nueva forma de vivir, de vivir juntos inaugurada por el Evangelio» (EN 23) ...

En la obra de evangelización que la Congregación se propone realizar, tengamos presentes estas características:

1.º preferencia clara y expresa por el apostolado entre los pobres: su evangelización, en efecto, es señal de que el Reino de Dios se acerca a la tierra (cfr. Mt 11,5);



2.º atención a la realidad de la sociedad humana, sobre todo, a las causas de la desigual distribución de los bienes en el mundo, a fin de cumplir mejor con la función profética de evangelizar;

3.º alguna participación en la condición de los pobres, de modo que no sólo procuremos evangelizarlos, sino también ser evangelizados por ellos;

4.º verdadero sentido comunitario en las obras apostólicas, de manera que nos fortalezcamos unos a otros en la común vocación;

5.º disponibilidad para ir al mundo entero, a ejemplo de los primeros misioneros de la Congregación;

6.º búsqueda continua de la conversión, tanto por parte de cada uno como por parte de la Congregación entera, según la mente de San Pablo que aconseja: «No os amoldéis al mundo este, sin íos transformando con la nueva mentalidad» (Rm 12,2)

Además, las constituciones nos invitan a recordar el valor altísimo que tienen algunos ministerios en la tradición vicentina: *las misiones populares* (C.14), *las misiones ad gentes* (C.16), colaboración con las Hijas de la Caridad (C.17) y servicios en orden a *la justicia social y la caridad evangélica* (C.18) que hoy hemos interpretado desde la propuesta del Cambio Sistemico. ¿Son esas las características que podemos encontrar en nuestros ministerios?

Preguntas de reflexión para la Asamblea Provincial:

1. ¿Qué luces nos dan los criterios de C.11-12 sobre los ministerios que tenemos en la actualidad? ¿Qué cambios o acciones debemos ejecutar?
2. ¿Qué significará para la Congregación de la Misión, hoy, *salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio* (EG 20)?
3. ¿Qué enseñanza nos traído la pandemia del Covid-19?
4. ¿Cómo debiera ser, desde la óptica del Jesucristo, la evangelización de los pobres y la formación del clero y el laicado? ¿Cómo podríamos asumir hoy nuestra vocación de formadores?

Se invita a los consejos provinciales o comisiones preparatorias, a ofrecer un método creativo para generar el diálogo abierto y profundo en torno a la espiritualidad, estilo de vida y ministerios. Las conclusiones de este espacio responderán al actuar que se presenta a continuación.

VER-JUZGAR-ACTUAR

REVITALIZEMOS EL GOZO DE NUESTRA IDENTIDAD MISIONERA.

Habiendo visto nuestra realidad, durante las asambleas domésticas, y después de escucharnos, discernir y juzgar, en las asambleas provinciales, se enviará a la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2022 **dos compromisos** para cada una de las dimensiones de la identidad vicentina.

Estos compromisos deben nacer de los ejes que han conducido toda la reflexión desde las asambleas domésticas, y dado que, serán luces para el desarrollo y concreción de la Asamblea General 2022, es conveniente que sean elaborados de tal manera que ayuden a *provocar* un auténtico proceso de conversión misionera.

- I. Compromiso de conversión misionera en la vivencia de nuestra Espiritualidad.

Primer Compromiso:

Segundo Compromiso:

- II. Compromiso de conversión misionera en nuestro estilo de vida.

Primer Compromiso:

Segundo Compromiso:





III. Compromiso de conversión misionera en la evangelización de los pobres.

Primer Compromiso:

Segundo Compromiso:

IV. Compromiso de conversión misionera en la formación del clero.

Primer Compromiso:

Segundo Compromiso:

V. Compromiso de conversión misionera en la formación de los laicos.

Primer Compromiso:

Segundo Compromiso:
